



Primer Encuentro Nacional de
Las Armas de la Crítica

Breve radiografía de la educación chilena y perspectivas de lucha del movimiento estudiantil

Fabián Puelma

En estos momentos, en donde la crisis de la educación pública y el avance del mercado llegan a límites insostenibles, y en donde el gobierno de derecha ya plantea mayores ataques, se vuelve indispensable entender cuáles son los pilares del sistema educativo, cuáles son las tareas que tenemos por delante, y cómo podremos lograrlas. Sacando las lecciones de las luchas del movimiento estudiantil, analizando la situación del sistema educativo, y contrastando las diversas posturas de la izquierda frente al debate educativo con las últimas experiencias de movilización estudiantil, pretendemos dar una respuesta desde la agrupación de estudiantes marxistas Las Armas de la Crítica.



Primer Encuentro Nacional de Las Armas de la Crítica

Situación estructural del sistema educativo chileno

Orígenes y pilares del modelo educativo:

La dictadura militar

No cabe duda que los orígenes del actual modelo educativo se remontan a la dictadura militar. Los principales pilares del sistema educativo fueron clavados durante este período, y muchas de las instituciones, herramientas y leyes que se idearon e implementaron siguen funcionando tal cual hasta nuestros días y dan forma al sistema en el cual nos educamos.

Luego del golpe militar, y con las universidades intervenidas directamente por los militares, se empezó de inmediato a desmantelar la educación pública. Las primeras medidas adoptadas incluyeron la disminución del presupuesto, las matrículas y las vacantes universitarias. Así también las universidades que contaban con diversas sedes regionales (como la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado), fueron divididas y fragmentadas, lo que significó que estos centros se transformaran en nuevas universidades más pequeñas y precarizadas. Empieza también a aumentar el costo de las matrículas, lo que elimina la educación gratuita en la universidad, y también se reducen en forma drástica las becas y otros beneficios.

Estas tendencias se siguieron desarrollando hasta que en 1980 empezaron las reformas estructurales al modelo educativo, las que dieron forma estable y sólida a la política educacional impulsada durante la dictadura. Se sientan las bases institucionales de la educación de mercado y la precarización de la educación estatal se convierte en ley. Esta es una de las aristas de la ofensiva neoliberal que, impulsada por la dictadura y sus “Chicago Boys”, transforman a Chile en un laboratorio de las políticas económicas del imperialismo norteamericano.

Sus ejes fundamentales se yerguen sobre una institucionalidad universitaria profundamente autoritaria y anti democrática. El elemento más importante y distintivo, es que por primera vez en la historia de Chile se crea un mercado educativo de oferta y demanda en la educación superior. La competencia, en el marco de la diversificación y la plena libertad económica, se transformará en el motor

del desarrollo educativo hasta nuestros días.

Por definición, los actores principales del mercado son los privados, y así sucedió también cuando se creó el mercado educativo. Es así que comienza el explosivo incremento de la inversión privada, con el florecimiento de decenas de universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica, todos ellos de propiedad privada. Esto se combina con el ataque a la alicaída educación pública existente, reduciendo su peso e importancia en el sistema. Para hacernos una idea, antes de la reforma la educación superior estaba constituida por sólo 8 universidades, en donde las dos universidades estatales, la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado, tenían el 65% de la matrícula y un sinnúmero de sedes regionales; luego de la reforma de 1981, hasta el año 1990, se crearon 120 nuevas instituciones privadas, entre universidades e institutos. Durante este período surge también el Consejo de Rectores, que agrupa a todas las universidades estatales, contando a las creadas luego del golpe militar a partir de las sedes regionales de la U de Chile y la UTE, y también a las universidades privadas que existían antes de la reforma.

En cuanto al financiamiento, nuevamente la educación pública sufre importantes golpes. Se reformula el sistema de financiamiento estatal, creándose el Aporte Fiscal Directo (AFD) –el que debe ir disminuyendo a lo largo de los años–, el Aporte Fiscal Indirecto (AFI) –dirigida a las universidades estatales y privadas que absorban a los mejores puntajes de la PAA– y un sistema de créditos que incorpora a la banca privada. Entre 1980 y la década de los noventa, la contribución pública a la educación superior disminuyó un 41%, al mismo tiempo que se implantaba el sistema de aranceles. Cabe destacar que Chile fue el primer país de Latinoamérica en donde se introdujo la modalidad de aranceles en la educación superior pública. Así, los incentivos económicos para las instituciones privadas y la lógica del autofinanciamiento para las estatales coronan el negocio de la educación.

Durante la dictadura también se dio forma al autoritarismo de los gobiernos universitarios. A partir de la intervención directa de los militares en la vida universitaria, y el férreo control que ejerció la dictadura en los gobiernos universitarios, en la reforma de 1981 se establece claramente la prohibición de que estudiantes y administrativos participen en funciones de gestión, dirección y elección de las autoridades universitarias.

No sólo a nivel universitario se vive este proceso. En la educación

secundaria se impulsa la municipalización, lo que fragmenta la educación estatal y reproduce las desigualdades sociales entre las comunas. A finales de la dictadura se dicta la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), que establece la entrada masiva de sostenedores privados en la educación secundaria, lo que significa una privatización progresiva del sistema, basada en el incentivo estatal vía subvenciones. Es decir, se creó un mercado educativo en todos los niveles y sus leyes empezaron a definir el destino de cada uno de los estudiantes del país.

Sólo con la bota militar y el fusil lograron impulsar la educación de mercado

Detrás de estas medidas, detrás de estas cifras está la sangre de la dictadura. Es imposible concebir un cambio tan profundo en la educación, sin entender el contexto en el cual se desarrolló este proceso. Tampoco podemos entender a profundidad el actual sistema educativo sin saber qué intereses de clase se jugaban en cada una de las reformas de la dictadura. Sólo mediante la represión, la tortura, el asesinato, la persecución a las organizaciones de izquierda y el más implacable control militar, lograron sellar una educación una educación como la que hoy reina.

Los empresarios y el imperialismo, con el objetivo de eliminar de raíz cada una de las conquistas de los trabajadores y las masas – incluyendo los logros de la Reforma Universitaria los que cuestionaban directamente el sistema educativo elitista, autoritario, al servicio de los intereses de la burguesía nacional e internacional– y respondiendo al creciente nivel de lucha de los trabajadores –que con tomas de fábricas y su organización en cordones industriales planteaban en los hechos que la perspectiva de una revolución obrera y socialista estaba al orden del día–, impulsaron el golpe militar que significó una brutal represión a trabajadores, pobladores, campesinos y también estudiantes.

La represión militar se dejó sentir en las distintas universidades a lo largo del país. Éstas fueron intervenidas directamente por los militares, destituyendo a las autoridades existentes y reemplazándolas por otras designadas a dedo por la dictadura, barriendo con el sistema de gobierno universitario de la época. Así también, los organismos estudiantiles, como centros de estudiantes, fueron reprimidos y reemplazados por otros afines a la dictadura, con dirigentes nombrados por las mismas autoridades. Muchas carreras relacionadas al ámbito de las ciencias sociales fueron clausuradas por largo

tiempo, y las mallas y los programas fueron intervenidos y censurados.

Así, no podemos perder de vista que el modelo educativo en el cual nosotros nos educamos, con el cual crecimos, fue impuesto para satisfacer los intereses de los empresarios y del imperialismo, que se impuso con brutalidad pisoteando los intereses de los trabajadores y los sectores populares. No podemos olvidar que detrás de la tecnocracia educacional, de la cara “democrática” que quiso instalar la Concertación durante sus gobiernos, detrás del gobierno de Piñera y detrás de los discursos sobre calidad educativa y cobertura educacional, está la bota militar y el fusil, y está también la lucha y organización de generaciones de trabajadores, estudiantes y pobres.

Radiografía de la educación chilena

Como hemos visto, la educación heredada por los gobiernos de la concertación fue producto de la brutal ofensiva del neoliberalismo impuesta a punta de fusil por la dictadura. Ésta última sólo pudo establecerse en el poder al reprimir brutalmente a los trabajadores y el pueblo, con el apoyo activo de todos los sectores de la burguesía, la policía, los militares, y con el rol activo del imperialismo norteamericano. Fue preciso destruir los organismos del movimiento estudiantil, las federaciones, los centros de estudiantes, las organizaciones políticas y perseguir a lo más avanzado de toda una generación, para dismantelar la educación pública e impulsar la mercantilización. Para la dictadura se transformó en una necesidad establecer un gobierno universitario autoritario y servil, prohibiendo cualquier nivel de participación de estudiantes, funcionarios y docentes.

Luego de la salida pactada de Pinochet, y teniendo lo anterior en mente, quizá muchos cayeron en la tentación de pensar que la “obra educativa” de la dictadura sería modificada de raíz, y la educación pública sería puesta en su lugar. Sin embargo esto no sucedió: Los gobiernos concertacionistas no sólo han mantenido los fundamentos de la educación de mercado, introduciendo reformas que sólo modifican la forma y no el fondo del sistema educativo, sino que también han profundizado sus tendencias, continuando la construcción del edificio educativo sobre los mismos cimientos mercantiles establecidos por Pinochet.

Ampliación del mercado y la privatización

La clave del sistema, como vimos, es la creación de un mercado educativo, en donde el derecho a la educación se transforma en un lucrativo bien de mercado y cada estudiante, en un cliente. Quienes sustentan el mercado y le entregan dinamismo al sistema son los privados. Es por esto que no resulta extraño que cada día veamos más y más instituciones privadas ofreciendo sus servicios, con toneladas de publicidad, inventando carreras para atraer a sus clientes, y así llenarse los bolsillos con las necesidades y aspiraciones de miles de estudiantes. La ley de las universidades privadas es el lucro, y ellas son los principales actores en el sistema.

El explosivo aumento de la inversión privada en educación partió en dictadura, y son los militares quienes abren a los empresarios este terreno virgen. Ellos se lanzaron vorazmente sobre la educación y aún lo siguen haciendo. Así, durante los gobiernos concertacionistas el aumento de la educación privada se mantuvo y se profundizó: El año 2007 se registraron 192 instituciones de enseñanza superior, 61 de las cuales son universidades, 44 son Institutos Profesionales y 87 son Centros de Formación Pública. De las universidades, 25 pertenecen al CRUCH y 36 son privadas. En términos de la cantidad de estudiantes por institución, el 73% del total de estudiantes de la educación superior está matriculado en instituciones privadas, y este porcentaje va en aumento, considerando que en 1994 llegaba a 64% del total.

Al mismo tiempo, se ha visto un aumento exponencial de la matrícula en la educación superior: Mientras que a principios de los noventa se registraban 245 mil estudiantes matriculados en pregrado, actualmente la cifra bordea los 678 mil estudiantes. Y por supuesto, este aumento fue absorbido fundamentalmente por la educación privada, que aumentó su matrícula en más de diez veces desde 1990. Es por esto que cuando el gobierno celebra los “avances” dados en materia de cobertura, no está haciendo más que aplaudir cómo los privados se llenan los bolsillos a costa de los estudiantes, los que son arrojados a un mercado que evidentemente no resuelve sus necesidades.

En la educación secundaria el fenómeno de privatización y precarización no es menos drástico. La municipalización se mantiene y los liceos se precarizan año a año: si en el 2002 los colegios municipales representaban el 52% del total de instituciones, este año el porcentaje ha disminuido al 43%, lo que quiere decir que más de la mitad del total de estudiantes secundarios se educa en instituciones

particulares, las que funcionan en base a la competencia en el mercado y el lucro asegurado por el Estado mediante la política de subsidio a la demanda.

Financiamiento: Entre el endeudamiento de los estudiantes y los subsidios para que el mercado funcione

Suelde decirse que el aumento de la cobertura fortalece el derecho a la educación, y que éste sería uno de los principales logros del modelo educativo chileno. Sin embargo, esto no sólo genera que sean los empresarios los más contentos con que se “amplíe el derecho a la educación”, dada las ganancias obtenidas por la entrada de nuevos clientes al negocio. Estas ganancias, a su vez, provienen del bolsillo de los estudiantes, pues el financiamiento de la educación se sustenta fundamentalmente en los altos aranceles que debemos pagar. Y además, el escaso financiamiento estatal justamente lo que pretende es subsidiar a los mismos empresarios para que eduquen a los estudiantes que exprimen. Es decir, doble ganancia.

Esto se expresa en que el gasto público en educación es muy bajo en comparación con el resto de los países, mientras que al mismo tiempo, Chile rompe todos los records en lo que respecta al aporte privado de los estudiantes. El promedio de los aranceles universitarios, es lejos el más alto de los países en Latinoamérica. Incluso comparado con el resto del mundo, Chile sigue teniendo los aranceles más altos. Naturalmente, son muy pocos los que pueden sustentar estos altísimos aranceles, y nuevamente esta carencia se transforma en negocio: la entrada brutal del sistema privado de crédito, que cobró la forma de Crédito con Aval del Estado a partir de la Ley de Financiamiento impulsada durante el gobierno de Lagos, hace que los estudiantes se endeuden por años y años, permitiendo la especulación financiera por parte de los bancos.

Como decíamos, en el escaso financiamiento estatal también prima el criterio mercantil, es decir, gran parte de los recursos estatales pretender sustentar el mercado educativo para que éste funcione eficientemente. El Estado destina 34.8% de los fondos públicos en apoyo a los estudiantes, y este monto se divide a su vez en 13.8% para becas/subsidios y 21% préstamos como el Fondo Solidario. La mayoría de esta plata corresponde, por tanto, a créditos blandos, por lo que nuevamente son los estudiantes los que tienen que financiar la educación. Menos de la mitad de los estudiantes de los quintiles más bajos puede optar a becas, las que además son insuficientes para cubrir la totalidad de los aranceles. El financiamiento basal a las

universidades (AFD) representa sólo el 32% del aporte público, mientras que el resto del gasto estatal está supeditado a criterios de desempeño y competencia, como el Aporte Fiscal Indirecto, el MECESUP y los Convenios de Desempeño. Esta plata sólo se entrega si a cambio se cumplen criterios mercantiles de desempeño y eficiencia, los que normalmente van de la mano con medidas precarizadoras como la flexibilización de funcionarios, la externalización de servicios, reforma de pregrado, etc.

Así también, vemos que el eje del financiamiento en la educación secundaria, son las subvenciones. Es decir, un sistema de subsidio estatal a la demanda, que va dirigido en su mayoría a los sostenedores privados. En este caso, el Estado es quien mantiene directamente un sistema de libre mercado en la educación, los sostenedores particulares gozan con las subvenciones, mientras gran parte de los colegios particular subvencionados entregan el mismo nivel precario de educación que los liceos municipales.

Mientras avanzan los privados, en la educación estatal prima la elitización y la precarización

Al establecerse un mercado educativo como el que hoy prima, el avance de la educación privada significa inevitablemente el retroceso de la educación pública. Este retroceso se ve reflejado fundamentalmente en dos procesos paralelos y que van de la mano: La precarización por un lado, y la elitización por el otro. Ambos elementos están atravesados por la mercantilización de la misma educación pública.

Una característica central de la actual educación pública es el autofinanciamiento. Las universidades para competir en el mercado necesitan hacerse sustentables en el marco de una brutal competencia. El aporte que entrega el Estado a estas instituciones es bajísimo, apenas un 17% de promedio para las universidades del CRUCH. Es por esto que casi la mitad de los recursos que manejan estas universidades proviene de fuentes que ellas mismas se generan. La OCDE celebra el “logro” de estas universidades, que en comparación con el resto del mundo, son las más “eficientes” en creación de financiamiento propio. ¿Y por qué la OCDE alaba este aspecto del modelo chileno? Porque implica una gran penetración empresarial en las universidades. Gran parte de los servicios que vende la universidad va dirigido a los empresarios nacionales y extranjeros, quienes a su vez incentivan que esto se profundice. Es así como avanza la mercantilización. Pero la otra cara de esto, es la profunda precarización y crisis por la que atraviesan muchas universidades estatales. Ilustra-

tivo es el caso de la UTEM, la Universidad de Atacama, la de Los Lagos y de Magallanes, que están al borde de la quiebra.

Al mismo tiempo avanza la elitización. Otra fuente de ingreso son los aranceles, los que ponen trabas prácticamente infranqueables para que los hijos de trabajadores y sectores populares puedan financiar la educación. Mientras más competitivo el mercado, las Universidades estatales profundizan el alza de aranceles, y acentúan el discurso de la “excelencia” como un arma para mantenerse a flote. Pero este argumento de por sí es elitista. Si ya los aranceles son una barrera, más aún es el sistema de acceso, en donde la PSU funciona como un verdadero filtro de clases. Es prácticamente imposible que los hijos de los trabajadores y los pobres puedan acceder a las universidades estatales, ya que el promedio de los liceos municipales en la prueba de selección está muy por debajo del límite de ingreso. Así, apenas un 11,7% de los estudiantes de las universidades del CRUCH pertenecen al quintil más bajo, mientras que los dos quintiles más altos superan la mitad de la matrícula total. En las universidades privadas esta brecha se acentúa.

A su vez, vemos la brutal precarización de los liceos municipalizados, en donde la situación es dramática. Recordemos que el símbolo de la movilización de los secundarios el 2006, era el “liceo acuático” de Lota, que año tras año se inundaba por completo debido a la lluvia.

Esto refleja la profunda crisis de la educación pública. Las actuales universidades se encuentran precarizadas, elitizadas y mercantilizadas. Representan los restos de la educación pública en el marco de un mercado educativo.

Autoritarismo universitario, un arma más del mercado

Como vimos, el autoritarismo nació junto a la educación mercantil, y permitió que avanzara y se consolidara. Para instalar los profundos cambios en la educación, se requería de autoridades serviles a los intereses de los empresarios y del capitalismo, y nada mejor que los militares asegurando el “orden” y la “tranquilidad” al interior de la educación, reprimiendo cualquier voz de protesta. Luego de la dictadura, los militares salieron de la universidad, pero el autoritarismo se mantuvo, y en muchas universidades los estatutos creados en la dictadura se mantienen sin mayores modificaciones. El autoritarismo tiene diversas caras: que los gobiernos universitarios sean dirigidos por castas de profesores apernados desde la dictadura, que los estudiantes y funcionarios no tengan incidencia alguna en la toma

de decisiones, la represión a las organizaciones de izquierda y al activismo estudiantil con los sumarios, las expulsiones y la entrada de la policía a los recintos universitarios avalados por las autoridades y, por supuesto, la intención de desterrar la actividad política en la universidad e imponer una visión puramente académica en la universidad: “a la universidad se viene a estudiar”.

Estos elementos los vemos a diario en las universidades. Y tras la prohibición de que estudiantes y funcionarios tengan incidencia en el gobierno universitario, consagrado por la reforma de 1981, sólo hemos visto que la Universidad de Chile ha planteado ciertos cambios, por la presión de la movilización estudiantil. Pero, ¿estos cambios han desterrado el autoritarismo? En absoluto. El Senado Universitario impuesto tras la reforma de Estatutos en la Chile no otorga efectivo poder de decisión de los representantes estudiantes y de funcionarios. Las autoridades de los profesores se eligen en forma antidemocrática, en donde los apertados tienen mayor poder de voto. En los hechos, es una instancia puramente consultiva, en donde el rector tiene dominio absoluto. El Senado, al contrario, ha servido para legitimar ante los ojos de los estudiantes un modelo que continúa siendo autoritario.

En las instituciones privadas el panorama es más oscuro aún. Quienes tienen el poder efectivo en estas universidades son los dueños y accionistas, los que naturalmente velan por sus intereses de lucro. Esto implica que cualquier actividad que vaya en contra de forjar una universidad empresa, como lo es obviamente la acción organizada de los estudiantes, la actividad política, la movilización, las asambleas, etc es fuertemente reprimida. Esto se refleja en extremo en algunas universidades y la mayoría de los Institutos y Centros de Formación Técnica: En el mismo contrato de matrícula se agrega una cláusula en donde se prohíbe la formación de Centros de Estudiantes.

Como se ve, el autoritarismo y los intereses de la educación de mercado van de la mano.

Carácter de la educación: el currículo y la enseñanza en las aulas

No hay más vuelta que darle, el actual modelo educativo está al servicio de los empresarios. Y esto por supuesto tiene su expresión en las aulas. Uno de los elementos de la reforma impulsada por Pinochet era la profesionalización de las diversas disciplinas. Todas deben orientarse al ámbito del mercado laboral, y del desarrollo del capitalismo. Y por supuesto, el trabajo debe amoldarse y subordinar-

se al capitalismo. Nos enseñan cómo ser funcionales al sistema.

La penetración empresarial es patente. Como decíamos más arriba, una fuente principal de financiamiento para las universidades es la venta de servicio a los privados. Para sustentar el sistema se requiere que nos formen para realizar estudios a las empresas mientras que para ellas las universidades son meras herramientas para seguir ganando millones. En la educación técnica y profesional esto es más claro: es ahí donde se forman a los trabajadores calificados que luego serán explotados por los capitalistas. Estas instituciones son las mejores para satisfacer las necesidades de mano de obra de los empresarios. Así, las carreras y la formación que se imparte está directamente ligada a las necesidades del mercado laboral. La máxima: ser más productivos para el patrón. Y detrás de todo esto, la infaltable cuota de ideología neoliberal: los estudiantes debemos ser emprendedores, tener sentido empresarial y de “liderazgo”.

Estas son, de hecho, las recomendaciones expresas que realiza la OCDE: “Mediante una comunicación más cercana con los empleadores, las asociaciones profesionales y ex-alumnos, las universidades podrían mejorar su capacidad para adecuar el perfil de sus graduados a las necesidades de las empresas y de ese modo contribuir en forma más efectiva al desarrollo regional con una transferencia tecnológica apropiada”.

Los ataques de ayer, hoy y mañana, ¿de la mano de quién?

Como se ve, las principales tendencias que comenzaron durante la dictadura se han ido profundizando a lo largo de los años. Fueron los gobiernos de la concertación quienes perfeccionaron el sistema y desarrollaron sus pilares, haciéndolos más fuertes que nunca. No ha habido ninguna modificación sustancial del modelo heredado de Pinochet. Sin embargo esto no ha actuado mediante la “omisión”, dejando que simplemente avance en forma espontánea y automática la “maquineta neoliberal auto regulada”. La concertación ha sido activa en desarrollar la educación de mercado.

En 1994 se estableció el Fondo de Crédito Solidario, que es un préstamo entregado por parte del Estado, pero que como cualquier crédito, tiene intereses. Esto marca el camino por el cual transitará el Estado frente a la educación mercantil: será quien subsidie a los estudiantes para que puedan ser buenos clientes en el mercado edu-

cativo.

Durante el gobierno de Frei se implementó la reforma en la educación secundaria, en donde uno de los acentos fue la implementación de la Jornada Escolar Completa. Así también, se terminó de dar forma al sistema de colegios particulares subvencionados, que cobrarán vuelo especialmente durante los veinte años de gobiernos de la concertación. La famosa cobertura educacional en este ámbito, fue confiada a los sostenedores privados. Así también, se intentó implementar la Ley Marco para la Educación Superior, un paquete neoliberal que incluía diversas medidas que no podrán ser pasadas de conjunto durante este gobierno, gracias a la resistencia del movimiento estudiantil.

Durante el gobierno de Lagos se implementa la PSU, que da un paso más en la elitización de la educación, y su división en una para ricos y otra para pobres. A partir de ahí, vemos cómo año a año los resultados de esta prueba reflejan la segmentación del sistema educativo. A su vez se impulsa la Ley de Financiamiento que permite a la banca privada participar en el negocio de la deuda universitaria, estableciéndose el Crédito con Aval del Estado. También se impulsó la ley de acreditación, que avanza en la igualación entre públicos y privados para equipararlos en el mercado, y permitir mejores negocios a los privados.

Durante el gobierno de Bachelet se implementó la LGE tras el desvío de la movilización del 2006. Esta ley, que es hermana gemela de la repudiada LOCE, perfecciona el mercado educativo al centrarse en la fiscalización, es decir, blanquear el negocio de los privados. Mantiene intactos los principales pilares de la educación de mercado.

Finalmente, vemos que en el primer gobierno de la derecha luego de la dictadura, ya se está empezando a hablar de una profunda reforma en la educación superior. Y es que no basta con el actual sistema, es necesario darle el golpe de gracia. Los ejes de la reforma están puestos en las recomendaciones que realiza la OCDE en su informe de la educación superior. Este organismo neoliberal sugiere avanzar aún más en el mercado: propone ampliar el crédito privado en la educación; establecer una institucionalidad única que reemplace al CRUCH, igualando definitivamente a lo que queda de educación pública con los privados, para que puedan competir en iguales condiciones en el mercado; pone el acento en el financiamiento a la demanda estudiantil mediante subsidios y convenios de desempeño y por supuesto, entrega recomendaciones para acrecentar la penetra-

ción empresarial en la educación.

El gobierno de Piñera está mostrando que es un buen alumno, y propuso una nueva institucionalidad que agrupe a todas las universidades tanto públicas como privadas, un sistema de financiamiento a la demanda mediante fondos concursables y convenios de desempeño (en desmedro del aporte basal a las universidades), un sistema único de créditos y becas sin importar en qué tipo de institución se estudie. La concertación salió a posicionándose a izquierda, pero su extenso currículo la delata. Han sido ambos, la derecha junto a la concertación, quienes han mantenido y profundizado la obra de Pinochet, fortificando los pilares neoliberales. Es claro que ninguna alternativa podemos encontrar en la retórica de “educación pública” de los sectores de la concertación.

Nuevos ataques se avecinan para la educación pública. Debemos estar preparados para enfrentarlos como movimiento estudiantil, pero necesitamos también de una perspectiva que efectivamente logre dar respuesta a las bases profundas del sistema educativo que se acaban de enumerar. No basta con analizar el modelo. Todos los elementos descritos y las cifras no tienen sentido alguno si se quedan en el papel, debemos utilizarlas como armas para luchar contra la educación de mercado. ¿Cuál es el camino?

La izquierda frente al debate educativo

En la izquierda surge la pregunta de cómo enfrentar efectivamente este modelo. En vistas de lo profundo que están clavados los pilares de la educación de mercado, creemos que ninguna organización de la izquierda está a la altura de las problemáticas planteadas.

Existen diversos colectivos autodenominados “populares” que reivindican la lucha contra la educación de mercado. Sin embargo, abogan por una educación “liberada”, la cual sería imposible de impulsar dentro de los paradigmas del sistema educativo oficial. Por lo mismo, consideran que la salida es la “educación popular”, que ellos mismos imparten en algunas facultades y poblaciones. No vale la pena detenerse mucho en esta alternativa, pues de inmediato queda en evidencia que al hacer abstracción del *sujeto* frente al sistema económico y al sistema educativo, y al centrarse en la creación de pequeños espacios de educación “liberada”, son absolutamente inofensivos frente a un poderoso sistema que educa a los miles y miles de estudiantes, asentado en el actual modelo económico neoliberal y en intereses materiales de la clase dominante. Es más, en la práctica

conviven con él.

Por otra parte, en el discurso del autonomismo podemos encontrar diversas abstracciones. Las más notables dicen relación con la “universidad digna de ser financiada” y la “universidad para las mayorías”. La primera consigna dice relación con la elitización de la educación pública: como la “mayoría” no es quien estudia en la universidad, el financiamiento no es la clave de la discusión y no debe orientar nuestras luchas, pues no podemos exigir financiamiento estatal para que se eduquen los sectores privilegiados. Se trata entonces, de centrarse en el acceso y de orientar las actuales universidades hacia las “mayorías” y sus intereses, generando “conocimiento” dedicado a estos sectores. Dentro de su análisis no consideran que si existe elitización es por la educación de mercado, sistema que tiene una de sus raíces justamente en el sistema de financiamiento, en la precarización de la educación pública y el avance de los privados. Por lo mismo, ¿cómo generar una educación de las “mayorías” en este contexto mercantil, sin modificar, por ejemplo, uno de los elementos de elitización como son los aranceles, los que guardan directa relación con el financiamiento? Pero tampoco vale la pena perdersen en razonamientos, basta ver que su demanda se reduce a abrir cupos extraordinarios a las universidades, lo que no hace más que maquillar la elitización.

Finalmente, las Juventudes Comunistas plantean una política centrada en la educación pública. Rechazan el neoliberalismo en la educación y el rol subsidiario del Estado. Sin embargo, centran en dos grandes ejes su política educativa: Por una lado plantean una lógica de lucha por reivindicaciones inmediatas que progresivamente vayan engrosando y fortaleciendo a la educación pública. Así plantean congelamiento de aranceles, mayores becas para la educación, el arancel diferenciado en la universidad. Frente al avance del Crédito con Aval Público, plantean defender el Fondo de Crédito Solidario y ampliar el financiamiento basal a las universidades. Así también, sostienen que el Senado Universitario es un triunfo que hay que ampliar al resto de las universidades, como modelo de triestamentalidad.

Por otro lado, desde una perspectiva más de fondo, han sostenido la ideología del “sentido público”, que plantea enfrentar la privatización poniendo énfasis en la definición de “lo público”, que según ellos serían aquellas instituciones que cumplen una función social dirigida al desarrollo social del país. Desde este punto de vista, afirman que aquellas universidades privadas que cumplan requisitos

básicos de pluralismo, no lucro y democracia interna, pueden ser consideradas públicas, y por lo tanto, ser financiadas por el Estado.

En primer lugar, su política se restringe únicamente a defender lo que queda de educación pública con una lógica de reivindicaciones mínimas, que desde ningún punto de vista cuestionan los pilares del mercado educativo, el cual impide a su vez cualquier posibilidad de crecimiento gradual y pacífico de las estatales sobre las privadas. Como vimos, becas o préstamos estatales, y el aumento del financiamiento público, por sí solos, no ponen en cuestión el funcionamiento de la educación de mercado, lo único que hacen, de hecho, es entregar mejores condiciones a las estatales para que compitan en el mercado y condiciones un poco menos asfixiantes para un sector reducido del movimiento estudiantil. Así también, su lógica de sentido público, tiene la ambición de “retroceder” a los tiempos anteriores a la dictadura, en donde aparte de las dos estatales importantes, existían 6 universidades privadas tradicionales que eran financiadas por el Estado y que cumplirían ese “sentido público”. Esto, planteado en esos términos, además de ser una utopía, se transforma en reaccionaria. Pasa por alto que entre medio hubo una dictadura que impuso a punta de fusil el mercado educativo, el que no existía como tal en las décadas anteriores. En este marco, en los hechos su política termina siendo funcional al neoliberalismo, al reconocer a los privados como un actor legítimo y abrirse al financiamiento público para este sector.

Qué planteamos los marxistas de Las Armas de la Crítica ante el debate educativo

Es muy importante tomarle el peso real al diagnóstico y análisis que hicimos de la educación. Hemos puesto el énfasis en qué es lo que significa la educación de mercado y cuáles son sus características. Insistimos en el hecho de que la dictadura lo que hizo fue justamente crear este mercado educativo y que esto trajo consigo diversos efectos que le dan la tónica a la actual educación.

La educación al ser un mercado, incentiva la proliferación de instituciones privadas, las cuales al tener como único fin el lucro y al ser expresión directa de los intereses de clase de los empresarios, no puede asegurar el derecho a la educación. Esto se ve en el hecho de que ciertas universidades privadas educan a los más poderosos y a la elite de este país (las llamadas “cota a mil”), mientras que muchas otras simplemente reproducen la precarización, como queda en evidencia con la multitud de centros de formación técnica precarios.

En todas ellas se vive el autoritarismo exacerbado de los empresarios. El otro actor que compete en el mercado, son las universidades estatales. Por esta misma dinámica, estas instituciones se precarizan día a día, al mismo tiempo que se elitizan para poder sustentarse en el mercado educativo, con altos puntaje de ingresos y elevados aranceles. Por lo mismo, gran parte de los estudiantes se ven obligados a entrar universidades privadas, y prácticamente todos deben endeudarse de por vida, a cambio de un título precario. Un denominador común de ambas es que los intereses empresariales impregnan todo el sistema.

Por lo anterior, creemos que nuestro punto de partida debe ser la lucha contra la educación de mercado, insignia de la movilización del 2006. Para nosotros no es un simple emblema, ni una frase hueca. Sino que implica pelear por terminar efectivamente con un mercado educativo instalado por decenas de años. Esta consigna la planteamos hoy, no la posponemos para el futuro ni pensamos que pueda resolverse mediante el desarrollo gradual de la universidad pública.

Pero, ¿Cómo terminar efectivamente con el mercado educativo? Haciendo que efectivamente sea un derecho asegurado por el Estado y para todos. Es decir, planteando una educación 100% estatal y gratuita, con acceso irrestricto. Esto hecha por el suelo la educación de mercado y terminaría con el paraíso de ganancias que implica la educación hoy en día para los empresarios, pues todos tendrán la posibilidad de estudiar en forma gratuita en la educación pública, y nadie se vería obligado a ingresar a la educación privada o endeudarse para estudiar.

Sin embargo no basta con acabar con el mercado educativo, sino efectivamente cambiar el carácter de la educación. Es decir, rechazar una universidad al servicio de los empresarios, e impulsar una educación al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre. Por eso levantamos las banderas de la Segunda Reforma Universitaria, que instaure una educación estatal, gratuita, con acceso irrestricto, cogobierno triestamental y al servicio de los trabajadores y los sectores populares.

Situación del Movimiento Estudiantil

El movimiento estudiantil sufrió una enorme derrota con el golpe militar. Esto significó un golpe brutal a toda una generación que se forjó en la lucha por la Reforma Universitaria a fines de los sesen-

ta y por la profundización de sus conquistas en el marco de una aguda lucha de clases en los setenta. Cientos de estudiantes fueron detenidos, torturados, asesinados y muchos hasta el día de hoy están desaparecidos. Sin embargo, esto no significó la muerte del movimiento estudiantil. Durante esa época, éste fue un actor central en la lucha contra la dictadura, y muchas de sus formas se dieron en el seno de las universidades.

Durante los primeros años de la década de los noventa se vivió un claro retroceso, en donde el movimiento estudiantil salió prácticamente de la escena. Pero poco a poco volvió a ponerse de pie, y a fines de los noventa se dieron importantes luchas contra la Ley Marco y por la reforma de estatutos en la Universidad de Chile, lo que dio los primeros signos de futuras movilizaciones y procesos de organización. La más importante de los últimos años a nivel de educación superior fue la lucha contra la Ley de Financiamiento, con meses de movilización, paros y tomas de diversas universidades a lo largo del país. Sin embargo esta movilización fue derrotada, pues las direcciones del movimiento estudiantil negociaron la bajada de las movilizaciones, declarando el “triumfo” de los estudiantes, mientras en realidad se aprobaba el Crédito con Aval del Estado.

Cabe destacar que durante estos años previos a la movilización del 2006, se mantenía una dicotomía entre las diversas formas de organización estudiantil. Por un lado, en las universidades tradicionales y en los liceos emblemáticos primaban los organismos de democracia representativa, altamente burocratizados, dirigidos fundamentalmente por las JJCC y la Concertación. Por otro lado, se levantaban en forma aislada métodos de organización asambleísta, especialmente en los secundarios, pero sin mayor peso ni representación real de un sector importante de estudiantes, asambleas que eran dirigidas por diversos colectivos “populares”. Ambas formas de organización implicaron un límite para el fortalecimiento del movimiento estudiantil.

Sin embargo, el 2006 mostró el camino de la superación de esta dicotomía, pues el organismo que encabezó la principal movilización estudiantil de las últimas décadas funcionó con métodos de democracia directa, delegados por colegio y voceros revocables mandados por la asamblea. La Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios, que según el informe de la OCDE ha sido la más grande de la historia de Chile, fue un verdadero organismo de auto organización estudiantil, superando así a la democracia representativa burocrática, y el asambleísmo estéril.

Sin embargo, la lucha del 2006 fue finalmente derrotada con la aprobación de la LGE, gracias al desvío impuesto por el gobierno, con la complicidad de las direcciones como las JJCC y colectivos “populares” como el CREAM; la ANES, principal triunfo de la movilización secundaria, retrocedió y fue desmantelada. Desde esa fecha hasta estos días no se han visto movilizaciones importantes por parte del movimiento estudiantil a nivel nacional. Durante los últimos años ha pesado la pasividad, gracias a las innumerables derrotas que han dejado caer los gobiernos de la concertación, y la adaptación y conciliación de las principales organizaciones que dirigen al movimiento estudiantil. Es así que vemos cómo en la actualidad, además de la pasividad del movimiento estudiantil, la CONFECH atraviesa por una crisis importante, mientras las principales organizaciones de izquierda acentúan su adaptación, como ha mostrado el rumbo de las Juventudes Comunistas.

Sin embargo, los pronunciados ataques del gobierno de derecha, y los nuevos desafíos que se le plantean al movimiento estudiantil, abren la posibilidad de un resurgir de la movilización, en donde la tónica posiblemente esté puesta en la lucha contra la educación de mercado, expresada en la Reforma de la Educación Superior, que pretende ser impulsada por Piñera.

¿Cómo se derriba el actual modelo educativo?

Debemos sacar las lecciones de la experiencia de lucha del movimiento estudiantil: Sólo en la medida que exijamos nuestras demandas mediante la movilización podremos conseguir lo que nos proponemos. Nuestras demandas van en dirección opuesta a los intereses de los empresarios y sus gobiernos, y son ellos los que tienen el control económico y político en esta sociedad. Es por esto que debemos ser francos y claros al decir que ninguna de nuestras demandas será resuelta por la “buena voluntad” o mediante “buenas negociaciones”, pese a que lo que pedimos sea justo y nuestros argumentos sean correctos.

Las Juventudes Comunistas plantean que podemos confiar en algunos parlamentarios de la concertación, y que mediante el diálogo con ellos, podrán representarnos favorablemente frente al gobierno. Nos dicen que en mesas de negociación podremos lograr al menos un par de puntos que nos serán útiles. Sin embargo, nos preguntamos, ¿qué es lo que hemos obtenidos de la concertación en todos estos años? ¿Qué conquista favorable hemos logrado a través de mesas de negociación? Las respuestas son evidentes.

Como decíamos al inicio, la educación de mercado sólo pudo ser impuesta mediante la fuerza, la bota militar y el fusil. ¿Será tan fácil hacer que retroceda? No. Para llevar adelante las políticas que planteamos desde Las Armas de la Crítica, que son las que creemos debe impulsar el movimiento estudiantil para triunfar, debemos construir un movimiento estudiantil fuerte, potente y unificado. Nuestras exigencias las lograremos en la medida que nos movilizemos. Pero sólo podremos movilizarnos con fuerza si es que nos organizamos en torno a organismos poderosos, con el cual podamos ser un actor político nacional. Organismos que no sean burocráticos como plantean las JJCC, ni se diluyan en el asambleísmo estéril de los colectivos “populares”, sino que funcionen bajo democracia directa, con delegados mandatados y revocables por asamblea. Los secundarios, con su experiencia de lucha y organización, nos muestran el camino. Y hoy, en donde la CONFECH está en crisis profunda, en donde estudiantes de diversas instituciones y orígenes nos vemos golpeados por la precarización y mercantilización, más necesario aún es construir organismos de lucha que unifiquen a todo el movimiento estudiantil.

Por último, creemos que sólo con nuestras fuerzas no podremos lograr imponer nuestras exigencias. Debemos ser aliados de los trabajadores en sus diversas luchas, y contar con su fuerza para lograr los cambios en la educación y destruir al mercado educativo, para impulsar una universidad que esté a su servicio y al de los sectores populares. Esto significa construir movimiento estudiantil pro obrero, que retome las banderas de lucha histórica del movimiento estudiantil, que saque las lecciones, y que en la perspectiva de plantearse el fin de la explotación y la opresión, pase de la “crítica de la educación de clases, a la crítica de la sociedad de clases”.

Bibliografía

OCDE-Banco Mundial, *La Educación Superior en Chile*, 2009
Natalia Cruces, *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil*, 2008, Ediciones Las Armas de la Crítica

¡Luchemos contra la educación de mercado!

Cómo actuamos los Estudiantes marxistas

Bárbara Brito

Aún recordamos la llamada “movilización pingüina” pero no con nostalgia, como si fuera un acontecimiento roto, asesinado o dueño de un solo tiempo, si no que nos vemos en la obligación de tomarlo críticamente pues fue motor de una nueva etapa de lucha estudiantil. Críticamente porque entendemos que sólo volviendo sobre nuestros pasos podremos trazar más finamente lo que nos conviene hoy seguir. La lucha contra la educación de mercado, sus métodos de organización que superaron los límites de la democracia representativa convirtiéndolo en un organismo de lucha (ANES, ACES), son elementos imposibles de dejar atrás pues cuestionaron un aspecto central del Chile precario de la concertación y la derecha. Por el contrario, tal como lo hicimos en la consejería de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en el congreso educativo del 2009, en las elecciones de la UPLA el 2010, frente a la crisis social que se abrió luego del terremoto, entre otros, debemos revivirlos diariamente en cada movilización, en cada asamblea, en cada reunión, en cada afiche, en cada volante o en cada lienzo.

El 2006 se formuló un cuestionamiento radical al statu-quo educativo de los 80' y 90', sin lugar a dudas aquella movilización marcó un quiebre develando la crisis de la educación pública. El movimiento estudiantil entró combativamente a escena a diferencia de los años anteriores configurándose como actor político nacional, planteando demandas que habían sido apagadas con la destrucción que la dictadura realizó de los grandes avances de la reforma educativa de 1968 como: “la educación es un derecho, no un privilegio”

y buscando derribar el soporte educativo que había sido impuesto por la constitución del 80' sintetizándolo en la gran consigna: “NO a la Educación de Mercado; NO a la LOCE”.

Sin embargo, si bien el 2006 éramos los estudiantes quienes teníamos la iniciativa, planteándonos como una fuerza potente contra la concertación, la derecha y su legado mercantil, ¿qué nos trajo a la actual situación reaccionaria en la cual la derecha, impulsando una reforma que viene a profundizar su línea neoliberal en la educación, toma la iniciativa sin ninguna respuesta de parte de los estudiantes, los trabajadores o los sectores empobrecidos?

**Las Armas de la crítica impulsando la lucha
junto a los funcionarios públicos**

Una lección de importancia es sin duda que las direcciones del movimiento estudiantil, entre ellas la concertación, las juventudes comunistas, entre otros, no quisieron unificar la lucha integrando otros sectores tales como el colegio de profesores, la CUT o los mismos universitarios. Lo que, de la mano de los trabajadores, pudo ser un golpe certero contra la derecha y su legado, contra el empresariado y sus políticos, derivó en la aprobación de la LGE el 17 de marzo del 2009. El que no quisieran tener una política de unificación restó fuerzas a un movimiento que pudo haber seguido el camino de mayo del 68' pasando del cuestionamiento de la educación de clases al cuestionamiento de la sociedad de clases.

A finales del 2008 y, a un mes de haber salido electos en la consejería de Filosofía y Humanidades, se nos presenta un desafío no menor: los funcionarios públicos inician una movilización nacional, deciden irse a paro con la demanda principal de un reajuste salarial de un 14,5% fruto a la crisis económica internacional que como saco la patronal echaba sobre sus hombros. La potencia de los trabajadores públicos se demostró en las calles, por todos los medios mostraban una lucha que se extendía a lo largo de todo el país y que llegó a reunir en una sola marcha a más de 20.000 mil trabajadores públicos en Valparaíso. Tradicionalmente los estudiantes de la facultad de Filosofía y Humanidades se habían movilizado junto a los trabajadores y esta vez no fue la excepción siendo la única facultad de todo Chile que prestó su apoyo. Desde la consejería FECh de dicha facultad y como agrupación de estudiantes marxistas, en toda universidad en la que estamos, convocamos a asambleas y exigimos a las direcciones de la CONFECH (JJ.CC. Nueva Izquierda, Autonomistas, entre otros) la paralización en solidaridad con el objetivo de sumar fuerzas para que se cumplieran las demandas del sector público, a la vez para comenzar, en base a la unificación, una pelea contra el alza de aranceles que se avecinaba. Sin embargo se negaron, centrando sus fuerzas en las negociaciones con rectoría para que subieran el arancel de acuerdo al IPC y no al IRSP (índice de reajuste del sector público), y es que la centroizquierda ha perdido, por su misma política de confianza en quienes precarizan la educación, en el caso de la concertación y quienes la administran, los rectores actuales, cualquier norte para el movimiento estudiantil que supere los marcos que entrega el gobierno de turno. Desde Las Armas de la Crítica en cambio, continuamos levantando las banderas por una educación gratuita para todos, estatal en todos sus niveles y de calidad, no queremos ningún alza de nuestros aranceles; por una educación al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre llamando activamente a la unificación con los trabajadores, la integración de nuestras luchas, pues no hay otro modo a partir el movimiento estudiantil logre sus demandas.

La aprobación de la LGE ¿Una derrota definitiva del movimiento secundario del 2006?

A inicios del año 2008 profesores y estudiantes salieron a la calle a movilizarse en contra de la LGE. Vimos una clara diferencia con respecto a otros años en donde no eran solo los estudiantes luchan-

do sino que existía el apoyo de otros sectores de trabajadores. Como estudiantes Marxistas planteamos un Consejo General de Movilizaciones, es decir, un organismo de unificación que fortaleciera y aunara tanto las discusiones que en cada espacio local se estaban dando, como la movilización callejera. Por un lado, la centroizquierda se negaba a la creación de un organismo con estas características y objetivos, nuevamente su foco estuvo puesto en cómo forjar una negociación firme sosteniéndose de las luchas que estudiantes y trabajadores realizaban. Por otro lado, organizaciones autodenominadas “colectivos populares”, FEL, TRASEN (hoy plataforma colectiva), entre otras, se restaban de estas luchas, tal como ocurrió con el campus Juan Gómez Millas de la universidad de Chile donde se estaba peleando en contra el “proyecto bicentenario”, proyecto de la concertación que viene a precarizar y privatizar aún más la educación. Estas organizaciones prefirieron ver el problema como una cuestión local no integrando su lucha a lo que se estaba viendo nacionalmente lo cual llevo a una derrota de aquella lucha que en realidad era una pelea contra la educación de mercado, misma pelea que estaban dando los profesores y secundarios al luchar contra la LGE.

Principio del 2009, y el qué iba a pasar con la LGE se mantenía en suspenso. Las movilizaciones del año anterior no habían llegado a buen puerto y los estudiantes, que venían saliendo de una derrota gestada principalmente por sus direcciones, no estaban activos ni con la fuerza para derrocar el golpe que se predecía. Y el día llegó, el 17 de marzo se aprobó la LGE y las calles amanecieron vacías. Las direcciones del movimiento estudiantil, del colegio de profesores, no sólo no llamaron a movilizarse en su rechazo, si no que planteaban la imposibilidad de revertir la decisión del gobierno por lo cual se conformaron con la miseria de lo posible, subiéndose a negociar a mesas estériles como lo fue la mesa CONFECH-MINEDUC donde abogaban por becas más, becas menos. La respuesta del gobierno de la concertación al petitorio que levantó la centroizquierda (las Juventudes Comunistas, Nueva Izquierda, U. Social, entre otros dirigentes de la CONFECH), fue simple: cuando llegó el día el ministerio de educación no asistió a la reunión dando la negociación por cerrada en los hechos.

Desde este momento quedamos como la única organización que continua con las banderas de “No a la LGE” en alto, la centroizquierda en lo que siguió continuó con su política de confianza en las autoridades de gobierno y universitarias como lo vimos en las

movilizaciones a las que convocaron. Todas, dentro del marco de negociación CONFECH-MINEDUC, terminaban con el principal dirigente de la CONFECH (en 2009 Hunneus de Nueva Izquierda) entregándole una carta a Bachelet para presionar en las negociaciones que estaban realizando entre cuatro paredes.

El Congreso Educativo

El carácter del Congreso Educativo que ellos mismos organizaron junto a las direcciones del Colegio de Profesores, la ANEF y otras organizaciones (PC y sectores de la Concertación), que también contó con la participación activa de autoridades universitarias e incluso parlamentarios y representantes de candidatos presidenciales, se levantó sobre esta política desmovilizadora y de confianza en el gobierno. No fue organizado para dar respuesta a la crisis profunda de la educación mediante la movilización de trabajadores y estudiantes, sino para responder al debate educativo en los marcos de la agenda legislativa del gobierno. Por lo mismo, los métodos de participación fueron burocráticos. Tal como sucedió en el 2006, donde se negaron a levantar un Congreso Educativo de Lucha y, en cambio, se subieron a negociar con el gobierno teniendo como resultado la aprobación de la LGE.

En esta instancia logramos ver qué respuesta da el Partido Comunista, las JJCC y Nueva Izquierda, ante la educación de mercado. La discusión que impulsaron durante todo este año fue la del “sentido público” para la educación superior, concepto que trataron de imponer en este mismo Congreso. De lo que se trata ahora es de definir qué es lo público, y a partir de esto, defender e impulsar esta educación pública asegurando su financiamiento. De inmediato nos aclaran que este concepto va más allá de lo estatal, que no se restringe a la propiedad del Estado, y así nos explica Julio Sarmiento, militante de la Jota y actual presidente de la FECH: “De ahí la importancia de definir el carácter público de una institución, como estrategia para exigir lo que dé garantías reales de socialización del conocimiento, es decir, de apropiación de este por la sociedad. La definición de las áreas de desarrollo de una Universidad; la orientación de su formación; el tipo de conocimiento que generan; los valores y la ética que inculcan a sus estudiantes; las herramientas críticas que entreguen; el cultivo de una conciencia social; el ejercicio de la ciudadanía, y la posibilidad real de que los sectores populares accedan a

ellas, son mucho más importantes que el carácter de su propiedad” (6). Estos últimos requisitos definirían el “rol público” de una institución, por lo que el centro está puesto en que el Estado “debe asegurar un sistema donde las instituciones cumplan con un rol público, independiente de si su dueño es el Estado o los privados (...) El financiamiento estatal preferente hacia sus instituciones es compatible con darle financiamiento a las instituciones privadas que cumplan con un sentido público” (7).

Esta política no nos sirve. No sólo no cuestiona las bases del modelo mercantil de educación, sino que incluso puede llegar a serle útil. Y es que bajo este criterio de lo público, muchas de las universidades privadas existentes pueden ser consideradas como recintos públicos. Baste citar la Universidad Alberto Hurtado o la Academia de Humanismo Cristiano. Detrás de su eslogan de sensibilidad social, de pensamiento libre y crítico, de pluralismo y democracia, existe un jugoso negocio que se sustenta en el bolsillo de sus estudiantes, y eso es lo que determina el carácter de su educación. Esto se expresa, por ejemplo, en que la UAH ha impulsado una política de represión económica, no permitiendo que los morosos puedan continuar sus estudios, negándole la toma de ramos y el uso de bibliotecas. Así también hemos visto la represión política que viven los estudiantes de izquierda en la UAHC, algunos incluso han sido expulsados. ¿A este tipo de universidades las JJCC llaman a financiar?

Lo cierto es que no podemos hacer abstracción de la propiedad: La educación funciona como un negocio porque precisamente existen empresarios dueños de colegios y universidades que compiten por atraer clientes y lucrar con nuestra enseñanza, lo que a su vez es amparado por el Estado. Y es justamente este negocio el que precariza la educación, el que la elitiza cobrando altos aranceles, el que la divide en una para ricos y otra para pobres, y el que transforma al derecho básico a la educación en una mercancía. En este juego poco importa que el empresario y su universidad tengan cara progresista o reaccionaria.

En este congreso educativo Las Armas de la Crítica actuó haciéndole un contrapeso real a la política del sentido público. Viajaron compañeros de todo Chile, desde Antofagasta, por ejemplo, representando a la Universidad de Antofagasta como delegados,

universidad que votó contra la política de la centroizquierda de financiar el negocio de las universidades privadas. Así en cada mesa que se abrió planteamos una alternativa política por la cual debíamos luchar como movimiento, no por migajas, sino por la educación gratuita para todos, en todos sus niveles y de calidad, porque el sentido de lo público no es una discusión valórica, sino concreta relativa al sector al servicio del cual está puesta la educación. Nuestra voz se hizo escuchar pese a que el congreso fue organizado con muy poca discusión en las bases y, por tanto, pese a que ya estaba el rumbo del congreso definido. Culminamos el congreso alentando un grito que abarcó la mitad de la sala, en la cual se encontraban alrededor de 2000 personas: “contra la educación de mercado; no al financiamiento a los privados”; peleamos porque fuera un congreso educativo de lucha, que levantara como consigna “NO a la LGE”, tal como lo hicieron los secundarios el 2006; Nos pronunciamos contra el golpe de estados en honduras y contra la represión que estaban sufriendo estudiantes en diversas universidad, también contra el asesinato del comunero mapuche Mendoza Collío por parte de los organismo represores del estado. Todo esto pues para nosotros no basta con reunirse a discutir sobre la educación, si no que es imprescindible ocupar esos espacios para catapultar una lucha más importante que nos lleve a derrumbar los pilares de la educación de mercado, sin los parlamentarios de la concertación que continuaron el legado de la constitución del 80’ con la LGE y sin las autoridades que han administrados todo este tiempo un modelo educativo cada vez más precarizado y elitizado.

¡Por una ayuda obrera y popular!

¡Fuera los milicos del sur de Chile!

A principios de este año nuestro país sufrió una de las más importantes catástrofes de los últimos años. Miles de trabajadores, pobladores, estudiantes, mujeres, quedaron a la deriva, perdiendo su fuente laboral, o sus casas o sus mismos familiares. ¿Por qué? Sin duda no fue sólo una catástrofe natural, las consecuencias fueron evidentes. Las casas de los más ricos no sufrieron tantos daños (muchas de ellas quedaron intactas) como las casas de los sectores más precarizados. El terremoto develó las profundas desigualdades sociales en las que vivimos inmersos: lo que pudo haber sido un simple remezón de tierra se convirtió en una crisis social de imaginables consecuencias.

Desde Las Armas de la Crítica nos hicimos parte de una convocatoria hecha por la FECH para ayudar con los damnificados, en constante debate, eso sí, con la política que ellos levantaban para sanear los daños. Las direcciones de la federación actuaron de modo asistencialista, sin cuestionar el problema fundamental en juego ni, por tanto, darle un sentido al trabajo que estábamos realizando más de 6.000 estudiantes. Toda la centroizquierda no se escapó de los marcos que entregó el mismo gobierno, con su herramientas que, por lo demás, se mostraron inútiles, como la ONEMI o la Cruz Roja. No fueron suficientes las herramientas propias de un gobierno para cubrir una crisis social como la que se abrió (las ya nombradas por ejemplo), Bachelet de la mano de la derecha (trabajo que continuó con Piñera tras su elección) sacó sus organismos represivos para contener las acciones de parte de la población que se desataron tras la escasez de alimentos, además pidió apoyo a la iglesia actuando de la mano con “Un Techo Para Chile”. La FECH no se restó de este clima de “unidad nacional”, poniendo también a su servicio los trabajos que como estudiantes estábamos realizando. Así las Juventudes Comunistas actuaron de la mano de los mismos alcaldes, intendentes, parlamentarios; de la mano de las mismas fuerzas especiales para “resguardar” el bienestar de los voluntarios. Como resultado miles de estudiantes dejaron de asistir, muchos fueron relegados a un trabajo de “catastro” que se acumulo en decenas de pilas en la casa fech, y aún continúan las necesidades de los damnificados. Y es que bajo la política de la “unidad nacional” no se combate a los culpables de las grandes consecuencias sociales que tuvo el terremoto. Las desigualdades sociales que se mostraron no son causa de ninguna catástrofe natural.

Pasamos entonces a organizar la ayuda obrera y popular independiente al gobierno y a todo partido patronal que defiende los intereses del empresariado. Junto con la FENATS (la federación nacional de trabajadores de la Salud), y un grupo importante de estudiantes, organizamos un camión lleno de comida y partimos con un cartel gigante que decía “Ayuda Obrera y Popular” firmada por la FECH y la FENATS camino a constitución. La ayuda llegó inmediatamente pues nadie mejor que las mismas organizaciones de los afectados los que saben las necesidades que sufren sus trabajadores y sus familias. Sin ningún filtro actuamos de la misma manera con reconocidas poblaciones como “las viñitas” de cerro navia, entre otras, poblaciones en las que nos relacionamos directamente con las juntas vecinales o sindicatos.

Llamamos luego de esto a una asamblea muy exitosa que reunió a dirigentes de diversos sectores y a una gran cantidad de estudiantes para discutir los puntos políticos por los cuales luchar, planteamos la ayuda obrera y popular, la salida de los milicos del sur, el dejar de actuar de la mano de los mismos que precarizaron a tal nivel a parte de la población dejándolos inmunes ante un catástrofe de estas características. Sin embargo las direcciones del movimiento estudiantil no volvieron a llamar a una asamblea de tales características (por más que fuimos delegaciones desde la FECH hacia la CUT tal como lo hicimos con la FENATS desde la secretaría de unidad obrero-estudiantil el Partido Comunista no organizó a sus sindicatos para realizar una ayuda mucho más fructífera y potente y las Juventudes Comunistas desde la Presidencia tampoco hicieron un llamado oficial a la unificación de los trabajos que se estaban realizando).

Iniciado el año escolar continuamos organizando la ayuda obrera y popular desde nuestras facultades levantando secretarías de unidad obrero estudiantil a lo largo de todo Chile (en la FECH, derecho de la UAHC, UCN, UDA, entre otras). Desde la consejería de la facultad de Filosofía y Humanidades organizamos una campaña luego de coordinarnos con sindicatos de la comuna de Talcahuano, Concepción. Partimos una delegación y repartimos lo recolectado tanto a los sindicatos de astilleros destruidos por la ola que siguió el terremoto, como a una de las poblaciones más destruidas que nos tocó conocer, “Santa Clara”.

La pelea de los marxistas al interior de del Consejo General de Representantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile

El Consejo General de Representantes es uno de los pocos organismos que funciona bajo democracia directa, esto es, con delegados mandatados y revocables por sus asambleas. Sin embargo entendemos que esto no basta para que un organismo pueda responder a las necesidades de los estudiantes, hace falta también una política revolucionaria que se plantee perspectivas, que discuta paso a paso la política nacional, el cómo poner al servicio de los trabajadores y de los pobladores la universidad en su conjunto, con sus mallas, las investigaciones; que discuta las demandas más sentidas que nos fueron quitadas a punta de fusil por la dictadura de Pinochet, entre

otras. Es así como la pelea de Las Armas de la Crítica al interior de este organismo fue y sigue siendo fortalecerlo con el objetivo de que dé un paso más y avance a conformarse en un organismo de lucha.

Así, frente al terremoto, organizamos campañas para viajar al sur tal como contamos más arriba, de la mano de pobladores y trabajadores de Talcahuano y de los mismos funcionarios de la universidad que aportaron con comida no perecible, poniéndonos en contacto con diversas federaciones y centros de estudiantes para fortalecer la campaña. Desgraciadamente la centroizquierda e incluso organizaciones que se autodenominan “colectivos populares” no tuvieron la política de llevar una red de estas características adelante, donde los organismos de los distintos sectores afectados se pudieran organizar. El debate se trasladó entonces a cómo podíamos levantar un movimiento que unifique los distintos sectores, la derecha estaba empezando a golpear, precarizaba la educación básica y media levantando carpas, uniendo cuatro colegios en uno, y no entregando el financiamiento suficiente para la restauración de las instituciones educativas públicas y sus familias.

Las direcciones de la CONFECH respondieron con un petitorio redactado entre cuatro paredes y llamaron a movilizar para el 12 de mayo, una movilización regida por una política corporativa (sólo para estudiantes universitarios) sumado a la política de la miseria de lo posible donde frente al primer alza del pasaje, por ejemplo, exigían el aumento de las becas de mantención sin cuestionar siquiera uno de los primeros golpes de la derecha en un contexto en el cual el terremoto había devastado el sustento de miles de familias.

Esa misma semana Filosofía comenzó un paro que tendría una duración de una semana y cuyos principales ejes fueron la lucha por que el CGR se convirtiera en un organismo de lucha, respondiendo a las inquietudes académicas, políticas, entre otras, de los estudiantes en función de dar una pelea certera contra la derecha y su política educativa neoliberal. Así impulsamos, junto a defender el rol de los delegados de curso al interior del organismo por ser los que tienen una relación directa con sus cursos, una declaración de principios que sirviera como norte para los estudiantes y como preparación política para las próximas luchas. Toda esta discusión de orgánica la entendimos como una discusión nacional, enmarcada en el gran problemática que estaba siendo tratada en todas las federa-

ciones de cómo rearticular el movimiento estudiantil (y sobre todo luego del terremoto donde la CONFECH se mostró como un organismo caduco por el rol que cumplieron sus direcciones) la llevamos a cada marcha, a cada paralización, convocando incluso a una Asamblea Metropolitana de Estudiantes (revisar el apartado que sigue) para contar la experiencia que veníamos teniendo en nuestra facultad.

Métodos más “radicales” con la misma política

Sin duda es necesario una coordinadora tal como la que vimos el 2006 para rearticular un movimiento estudiantil potente y combativo que se pueda configurar como un actor político nacional en unidad con los trabajadores y pobladores. Desgraciadamente las direcciones de la AME (asamblea metropolitana de estudiantes), organismo que en un principio convocó a más de 100 estudiantes frente a la problemática particular del alza del pasaje, no quisieron convertirla en un organismo de este tipo, que funcione bajo democracia directa con delegados elegidos por asambleas en cada lugar de estudio y mandatados por las mismas. En cambio se conformaron con que cada uno tuviese un voto, valiendo lo mismo un delegado de una facultad entera (como fueron elegidos en nuestra facultad) que un estudiante que hablaba bajo su propia delegación. Por otro lado las políticas que plantearon organizaciones como el Frente de Estudiante Libértarios (FEL), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), entre otros, no iban en una dirección distinta a las políticas que fueron planteadas por la CONFECH, sobre la mesa no hicieron otra cosa que plantear una rebaja del pasaje y no su gratuidad, más becas, entre otras migajas. Los estudiantes de filosofía en paro planteamos en cambio políticas que nos servirían como norte, con el principal objetivo de rearticular a los estudiantes. Entre las principales demandas figuraron: el pasaje escolar gratuito, la educación gratuita para todos, en todos sus niveles y de calidad, el cogobierno universitario. Sin embargo, y por la negativa de las otras organizaciones con peso en otras universidades y facultades, las cuales, por lo demás, no discutían ninguno de sus planteamientos con sus bases como si lo hicimos en nuestra facultad, este espacio terminó convirtiéndose en una CONFECH más, que aportó a que el movimiento se atomizara aún más.

Elecciones de federación

El terremoto fue la mayor muestra de la necesidad de cambiar la sociedad en la que vivimos, la necesidad de cuestionar sus pilares desde lo profundo, de derribar el capitalismo y todas sus expresiones que tras la crisis social se develaron como golpe de agua fría. Las Armas de la Crítica se constituye con esta perspectiva, la de cuestionar los pilares de la sociedad capitalista. Entendemos, sacando las lecciones de grandes procesos históricos como la reforma universitaria del 68' o la movilización del 2006 de los secundarios, que no podremos lograr derrumbar la educación de mercado como movimiento estudiantil sin pelear codo a codo con los trabajadores en nuestras luchas y las suyas. Es así como decidimos lanzarnos a elecciones de federación y, tanto en las elecciones de la FECH, como en las recientes elecciones de la FEUPLA, más de 400 estudiantes votaron por nosotros, confiando en que una perspectiva revolucionaria es posible.

El año pasado, por ejemplo, en las elecciones de federación de la universidad de Chile, fuimos la única organización que combatió a la derecha de frente, denunciándola en cada foro, en nuestros volantes, derecha que se lanzó en dos listas distintas. La centroizquierda se tapó la boca y otras organizaciones, con su discurso de sabotaje a las elecciones y de paralelismo, terminaron entregándole un espacio más en la mesa FECH a la derecha (“la Chile para todos”, juventud simpatizante de la ideología de Jaime Guzmán)

La reforma educativa que hoy quiere implementar la derecha más todas las precarizaciones al trabajo que está impulsando el gobierno de Piñera no podrán ser combativas al interior de la miseria de lo posible, sino cuestionando la profundidad de las problemáticas que nos afectan, tal como lo planteamos en las elecciones ya mencionadas, levantando un movimiento estudiantil con nuevas lógicas, que se posicione como actor político nacional, que funcione bajo democracia directa en coordinación con otros sectores explotados y oprimidos y que levante las banderas de una educación gratuita para todos, de calidad y estatal en todos sus niveles, por una Escuela Nacional Unificada en la educación básica y media, el ingreso irrestricto a la universidad, el cogobierno universitario de profesores, estudiantes y funcionarios para administrar nosotros una educación gratuita al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre.

Programa

Las Armas de la Crítica

Estudiantes Marxistas Militantes de Clase contra Clase e Independientes

Gabriel Muñoz

Consejero Filosofía y Humanidades Universidad de Chile

Néstor Vera

LAC Antofagasta

Actualmente la educación pública se encuentra en crisis. El avance del crédito, de la banca privada, la proliferación de instituciones privadas manejadas por empresarios de la educación, las constantes alzas de matrícula y de aranceles, el desfinanciamiento estatal de las universidades tradicionales, ha significado un avance y profundización de la educación de mercado. Todas estas políticas, empezadas en la dictadura militar con la instauración del neoliberalismo, mantenidas por los gobiernos de la Concertación, y ahora, profundizadas por la Derecha en el gobierno, necesitan de una respuesta del conjunto de los estudiantes y trabajadores.

Las direcciones tradicionales del movimiento estudiantil, como las JJ.CC, los Colectivos Populares, y la centro izquierda ligada a la Concertación, debido a sus estrategias políticas, han desviado los ascensos de las movilizaciones hacia la confianza en sectores del gobierno y el parlamento, contribuyendo a larga, al mismo sentimiento de resignación y descontento pasivo que hoy tiene el movimiento estudiantil. Esto lo vimos en el 2006, cuando estas direcciones, en vez de plantear la unidad con los sectores de la clase trabajadora dispuestos a unirse a la lucha por la derogación de la LOCE, por arriba se subieron a negociar con el gobierno, llevando la movilización de un millón de estudiantes a la derrota.

Dada la crisis de la educación pública, el mismo avance de la educación de mercado, y la responsabilidad de las direcciones estudiantiles que han llevado a la derrota a los distintos procesos que han cuestionado el actual sistema educativo, se hace necesario impulsar una alternativa política estudiantil nacional que levante las banderas de lucha por una Educación Gratuita, financiada totalmente por el estado, en todos sus niveles y de calidad, al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre.

Luchemos por una II Reforma Universitaria, por una educación 100% Estatal y Gratuita en todos sus niveles, al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre

Para dar esta lucha retomemos lo mejor de la tradición del movimiento estudiantil en Chile, como lo fue la Reforma Universitaria de 1967-68. Reivindicamos su legado por haber impulsado activamente la unidad obrero-estudiantil, la lucha contra el autoritarismo del gobierno universitario para instaurar un cogobierno, y la lucha por una universidad al servicio de los trabajadores, y que en su camino impulsó cátedras para la formación universitaria de trabajadores y pobres. En un escenario actual en que el avance de la educación de mercado, instaurada por la derecha en dictadura y continuada por los gobiernos de la concertación, la única solución al problema estructural de la educación de mercado es la lucha por una educación estatal y gratuita. Debemos luchar **por una II reforma universitaria, que tenga como norte cambiar el carácter de la universidad, para ponerla al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre**, retomando lo mejor de la lucha estudiantil de hace cuarenta años atrás.

I. Por una educación 100% estatal, pública, gratuita y de calidad al servicio de los trabajadores y el pueblo

La educación pública se encuentra en crisis, mientras la educación privada viene avanzando sobre esta. Esto como consecuencia de la instauración de un modelo neoliberal en la educación, que se encarga de hacer de la educación un negocio muy rentable para los empresarios mediante los millonarios subsidios que reciben por parte del estado, formando una educación para ricos y otra para pobres lo que profundiza la elitización, precarización y privatización de la educación a nivel primaría, secundaria y superior. Ahora tras la catástrofe que significó el terremoto del pasado 27 de febrero, la derecha en el gobierno viene aprovechando la circunstancia para profundizar la lógica neoliberal en la enseñanza, y de otros servicios públicos como la salud, haciéndose urgente la tarea de rearticular al movimiento estudiantil sobre bases concretas que le permitan transformarse en un actor político a nivel nacional.

Rechazamos las políticas gubernamentales de apoyo e incentivo a la educación privada, como la nueva reforma educacional que pretende lanzar la derecha, que entre sus políticas plantean la creación

de un organismo que agrupe a las universidades tradicionales y privadas, un financiamiento a través de recursos concursables, un sistema de becas y créditos homogéneo, el congelamiento del Aporte Fiscal Directo, entre otras. Es decir políticas que avanzan en la destrucción y desmantelamiento de la educación pública. La subvención estatal a las instituciones privadas no es más que el incentivo del Estado para con el lucro de la educación. Así los empresarios de la educación siguen enriqueciéndose a costa de acabar con el derecho a poder educarse. Por ello **debemos levantar la lucha contra cualquier subsidio a las instituciones privadas, cuestionando en todo momento el lucro en la educación, rechazando la “reforma educativa” que quiere implementar el gobierno de derecha, el rechazo a la LGE de la concertación y la derecha, y el rechazo a la PSU como filtro de clases**, donde un gran porcentaje de los estudiantes de liceos municipales quedan postergados de la educación superior, para ser transformados en la mano de obra barata al servicio de los capitalistas, y luchar por el acceso irrestricto a la universidad.

Nosotros planteamos que es necesario luchar contra la mercantilización, contra las alzas constantes de los aranceles y mensualidades, levantando las banderas de la **educación universitaria y secundaria 100% estatal, gratuita y de calidad**, la que puede ser financiada mediante impuestos progresivos a las grandes riquezas y la renacionalización de los recursos naturales como el cobre. En la actualidad, y tras la municipalización de la educación secundaria, existen colegios privados, subvencionados y públicos, éstos últimos en condiciones de total desfinanciamiento y precariedad. A nivel secundario debemos pelear **por una Escuela Nacional Unificada**, para que efectivamente las escuelas y colegios sean estatales y gratuitos.

La educación debe estar al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre, esto quiere decir, al servicio de nuestras necesidades, que las carreras y sus mallas no sigan al vaivén de los empresarios y sus sed de ganancias, por lo mismo rechazamos la Acreditación como método que mide la “calidad” de las universidades, cuando en la realidad funciona como un instrumento para ordenar a las carreras y sus mallas dentro de los parámetros del mercado. Los militantes de Las Armas de la Crítica luchamos por un perfil de nuestras carreras al servicio de las necesidades de la clase obrera y el pueblo. Que existan cátedras nocturnas en la universidad para que los trabajadores que desean estudiar puedan hacerlo de manera que no choque con horarios de trabajo, retomando una de las pequeñas victorias de la reforma universitaria del 68’ barrida a punta de fusil por la derecha pino-

chetista durante la dictadura.

II. Basta del autoritarismo en la universidad. ¡Por un Cogobierno Triestamental de profesores, estudiantes y funcionarios!

Las rectorías, los decanatos y autoridades universitarias, y los defensores de la educación de mercado necesitan de un gobierno universitario autoritario, para poder seguir aplicando y profundizando sus iniciativas precarizadoras y privatizadoras, para que puedan seguir cerrando carreras que ellos consideran “poco rentables”, subiendo los aranceles, terciarizar servicios llevando a funcionarios de la universidad hacia la inestabilidad y la precariedad laboral. Por lo mismo, autoridades universitarias como rectores y decanos, solo son elegidos por un pequeño grupo de académicos, donde los estudiantes y funcionarios no tenemos derecho a debate y decisión, ni mucho menos en las líneas que van a tomar estos pequeños círculos con respecto a nuestra educación.

Debemos barrer con este gobierno impuesto por la dictadura, y que sigue sirviendo como una herramienta, no sólo para mantener y profundizar el actual modelo de educación, sino que también para criminalizar a estudiantes de izquierda y marginarlos de sus estudios vía sumarios. Nos declaramos en contra de todo acto represivo, tanto dentro de la universidad, como contra las movilizaciones obreras y populares, o del pueblo mapuche. **Es necesario democratizar el gobierno universitario, impulsando un Co-gobierno triestamental donde estudiantes, académicos y funcionarios tengamos poder de decisión en todos los temas que competen a la universidad.**

En el mismo camino rechazamos los espejismos de triestamentalidad, como lo es el Senado Universitario de la Universidad de Chile que lo impulsan y defienden organizaciones como las JJ.CC, Nueva Izquierda, Izquierda Autónoma, Surda, entre otros. Espejismos como los concejos triestamentales de la Universidad de Valparaíso que fueron resultado de una tremenda movilización que mantuvieron los estudiantes al UV, exigiendo la salida de Zucchet (rector de la universidad) y que termino siendo canalizada en una instancia donde los estudiantes y funcionarios no tenemos incidencia real en las decisiones de la universidad, o el “concejismo” que proponen los autonomistas de la FEPUCV ya que consideran que cualquier opción de triestamentalidad es imposible.

Todas estas instancias, hoy por hoy terminan funcionando como garante de la política de los rectores y el gobierno, intentando maquillar de democrática el autoritario régimen universitario, y avalan-

do por ejemplo las alzas de aranceles y la el mantenimiento del mercado en la educación. También rechazamos la postura de ciertos Colectivos Populares como la Unión Patriótica Estudiantil (UPE) que proponen marginarse de la lucha por un cogobierno, la educación gratuita y una universidad al servicio de los trabajadores, cuando no plantean una lucha activa contra las direcciones reformistas que plantean el Senado u otras instancias, subordinándose en los hechos a la conciliación entre estudiantes y autoridades elegidas antidemocráticamente mediante organismos paralelos o simplemente llamando a no participar, como el colectivo RAIZ en Antofagasta.

Desde las armas de la crítica denunciemos cualquier instancia no resolutive de triestamentalidad donde los estudiantes y funcionarios estemos en minoría, pues creemos que los organismos del movimiento estudiantil no son de carácter consultivo, es por eso que no nos marginamos de la política y luchamos por acabar con el autoritarismo en la universidad mediante un cogobierno triestamental de profesores, estudiantes y funcionarios.

III. Impulsemos la unidad obrero-estudiantil

La única forma de conquistar estas perspectivas y derribar a la educación de mercado, será mediante la movilización y la unidad con los trabajadores, únicos capaces de afectar materialmente al sistema capitalista debido a su posición estratégica en esta sociedad de clases. Es por esto que desde Las Armas de la Crítica llamamos a solidarizar con las luchas de los trabajadores, haciéndonos parte de sus movilizaciones, creyendo que en todos estos procesos el movimiento estudiantil debe hacerse parte activa como un aliado.

Debemos enfrentar la precarización de la educación y con ello la misma precarización laboral de los trabajadores de la educación, lo que significa por ejemplo poner fin a los trabajos inestables de muchos docentes que deben trabajar en cerca de tres colegios para acceder a un sueldo apenas para sobrevivir. Esto significa luchar por contratos estables para los docentes, para que puedan dedicarse a la actividad educativa de manera plena, o también enfrentar la externalización de todos los trabajadores de la universidad. Todos los servicios que entregan miles de trabajadores en la universidad, como los casinos, deben ser estatizados, para acabar con la subcontratación que afecta a gran parte de ellos. Cuando las demás organizaciones estudiantiles, ciertos Colectivos Populares como FEL, Plataforma Colectiva, Proyecto Raíz, PAN o Convergencia estudiantil, prefieren

apoyar a los guardias en la universidad, que tienen por función criminalizar y reprimir la política estudiantil en nuestros lugares de estudio, como Las Armas de la Crítica planteamos **la unidad obrera-estudiantil como una salida a los problemas de autoritarismo, de represión y de mercantilización en las universidades y escuelas.**

Rearticulemos el movimiento estudiantil: Por un movimiento estudiantil combativo, anticapitalista, antiimperialista y pro-obrero, que enfrente a la educación de mercado.

Los estudiantes marxistas de Las Armas de la Crítica planteamos que la única forma de enfrentar la precarización del trabajo y la educación que viene descargando el gobierno de derecha sobre los estudiantes, trabajadores y el pueblo, es construyendo un movimiento estudiantil que levante estas banderas de lucha.

Un movimiento que enfrente a la educación de mercado y que plantee la necesidad de una educación 100% estatal y gratuita. Un movimiento estudiantil que impulse activamente la unidad con los trabajadores, unidad que es la base para enfrentar a la derecha defensora de la dictadura. **Este movimiento estudiantil debe apoyar y solidarizar con todos los procesos de lucha obreros y populares, a nivel nacional como internacional,** como es en estos momentos la lucha de los trabajadores y juventud europea contra la política de “austeridad” de las burguesías y sus estados. Es por esto que Las Armas de la Crítica lucha por un movimiento estudiantil antiimperialista e internacionalista.

I. Combatamos a los responsables de la educación de mercado: la derecha y la Concertación

Recordemos que los cimientos de la educación de mercado actual parten en plena dictadura, de mano de los Chicago Boys, la LOCE y la municipalización de la educación, que a punta de fusil atacaron a la educación pública. La Concertación en 20 años de gobierno no cambió ni un ápice de la educación pinochetista, es más, profundizó su obra neoliberal, por ejemplo con lo que fue la entrada de los bancos a la universidad el 2005 o la aprobación de la LGE mediante un acuerdo en conjunto con la derecha, demostrando que no son más que la continuación del legado pinochetista.

Es la misma derecha y Concertación que frente al terremoto actuaron juntos apoyando la intervención militar en el sur, el estado

de sitio y la muerte de un poblador en manos de militares, son los responsables de que aun miles de familia vivan con sueldos más bajos que el de una canasta familiar mensual y de sumir en la pobreza y la explotación a millones de trabajadores en Chile, todo esto profundizado por el terremoto de febrero pasado.

Creemos que para poder dar la lucha contra la educación de mercado debemos identificar a los responsables de la precaria educación que recibimos, rechazando todo tipo alianzas con aquellos sectores políticos, ni mucho menos confiar en ellos, como sí lo hacen las JJ.CC, con sectores concertacionistas “progresistas”, Situación que se expresa cada elección presidencial, cuando han llamado activamente a votar por candidatos de la Concertación, o actualmente sentándose a discutir con las bancadas concertacionistas, como si ahora fueran a cambiar la educación de mercado que en 20 años ellos mismos construyeron. Debemos enfrentar a los responsables de la educación de mercado tanto a nivel nacional como local, y realizar una lucha activa contra las políticas conciliadores de la centroizquierda, **¡FUERA LA DERECHA Y LA CONCERTACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL!**

II. Transformemos nuestros organismos estudiantiles en herramientas de lucha. ¡Refundación de los Centros de estudiantes y federaciones bajo democracia directa!

¡Por un organismo que unifique a estudiantes y obreros!

Las federaciones y organismos estudiantiles actualmente están organizadas bajo democracia representativa, donde se votan los representantes una vez al año y donde las bases no tienen la posibilidad de mandar o revocar a estos cargos. Lo que lleva a que muchas decisiones importantes se tomen solamente en discusión y votación entre las mismas federaciones y algunos representantes, dejando la toma de decisiones en las alturas. Esto lo hemos visto históricamente en lo que son la elaboración de petitorios para las movilizaciones, subiéndose a la CAPES el 2006, la firma CONFECH-MINEDUC el 2005 o el apoyo crítico a la LGE continuadora de los pilares de la educación de mercado que impuso la LOCE pinochetista.

Frente a esto nosotros planteamos la **refundación de nuestros organismos bajo democracia directa, con delegados mandatados y revocables por las bases** en todo momento, con asambleas como instancia de discusión y de toma de decisiones. Todo esto para erradicar el burocratismo en el movimiento estudiantil. Que nuestros organis-

mos representativos sean el lugar donde se discuta la política estudiantil y sean un órgano poderoso para enfrentar a la educación de mercado y los ataques de sus defensores, para posicionar al movimiento estudiantil como un actor político a nivel nacional.

III. Refundemos la CONFECH bajo democracia directa: por un organismo de lucha para todo el movimiento estudiantil

La actual Confederación de Estudiantes de Chile, sólo agrupa a dirigentes de cada federación, haciendo esta instancia, un espacio superestructuralizado y burocrático, alejado de las discusiones con las bases. Esto se debe centralmente a la política que levantan las JJ.CC y la Concertación quienes dirigen este organismo, demostrando que no son una alternativa para la lucha contra la educación de mercado que debe dar el movimiento estudiantil, incluso llamando a confiar en las bancadas parlamentarias de los políticos patronales de la Concertación.

Frente esto planteamos que es necesario levantar una **Coordinadora Nacional Estudiantil que agrupe a los estudiantes de las universidades tradicionales, privadas, institutos y secundarios, que funcione bajo democracia directa**, y que nos sirva de instrumento de lucha para enfrentar de conjunto a la derecha y la educación de mercado, no con políticas mínimas como las que plantean las direcciones de la JJ.CC y Concertación, y también Colectivos Populares como Convergencia Estudiantil, FEL, etc., que llaman a no luchar por una educación gratuita y a extender miserables becas que no cuestionan en nada los pilares de la actual educación. Para rearticular al movimiento estudiantil debemos luchar por la autoorganización, por organismos compuestos por delegados mandatados y revocables, en el camino hacia la lucha por nuestros derechos como estudiantes.

IV. Por los derechos de la mujeres obreras, estudiantes y pobres y la minorías sexuales ¡Saquemos al machismo de nuestra universidad!

Vemos como constantemente las mujeres viven la opresión, recibiendo menos salario, las que por la visión machista socialmente aceptada y por los intereses de la burguesía por relegarlas a mano de obra barata, les toca que hacer las labores domesticas, encargarse del cuidado de los hijos, son las que viven cotidianamente la violencia institucional. Las grandes ganancias que tienen los empresarios a costa de las problemáticas que viven miles de mujeres, al pagarles

menos sueldo por el mismo trabajo, teniendo las peores condiciones laborales.

Son las mujeres estudiantes, trabajadoras y pobres, las que tienen nulo acceso a métodos anticonceptivos de calidad, por su escasa distribución en los consultorios y sus elevados costos. Las que por un lado se les empuja a tener hijos, pero por el otro, nadie garantiza las condiciones de vida de ese hijo; la salud, la educación y la vivienda. Cuantas mujeres-madres viven con la incertidumbre de con quién dejar a sus hijos para salir a trabajar o a estudiar ya que los empresarios y las autoridades universitarias, no están obligados a tener salas cunas en los lugares de trabajo o estudio. Cuantas compañeras de estudio se ven empujadas a dejar la universidad por los nulos derechos maternales o por no tener dinero para ser madre y estudiante.

Es por esto, que desde Las Armas de la Crítica, junto a nuestras compañeras de Pan y Rosas – Teresa Flores, luchamos por una educación sexual sin la moral de la Iglesia, que criminaliza a las mujeres que se realizan abortos pero encubre a los curas pedófilos. Es necesario que el movimiento estudiantil tome también en sus manos la **lucha por los derechos sexuales** de las mujeres como son los anticonceptivos gratuitos y de calidad, y la legalización del aborto. Lo mismo con las minorías sexuales, debemos combatir contra la discriminación de este sector de los estudiantes, quienes también son atacados diariamente por el machismo.

Es necesario levantar en cada uno de nuestros espacios **Secretarías de la Mujer como una instancia permanente en nuestras federaciones y otros organismos, donde las compañeras pueden reunirse, discutir sus problemáticas y organizar la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y las minorías sexuales**. Que organice por ejemplo la lucha por jardines infantiles gratuitos para los hijos de estudiantes y funcionarios de la universidad.

V. Posicionemos al Marxismo revolucionario como una alternativa para el movimiento estudiantil, como análisis crítico de la sociedad y herramienta de lucha para conquistar una educación al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre.

El marxismo en las últimas décadas ha tenido que sufrir una serie de ataques, desde los 80 con la ofensiva neoliberal, el retroceso de la clase obrera como actor político, y en los 90 con la restauración capitalista en los estados obreros deformados por el stalinismo. Lo que terminó por barrer con una serie de conquistas del movimiento

obrero mundial, generándose consigo ideologías que planteaban el fin de la lucha de clases, mostrando a un capitalismo victorioso e incapaz de derribarse, relegando a su vez, al marxismo solamente a pequeños círculos de intelectuales y erradicándolo casi completamente del movimiento obrero, estudiantil y popular.

Pero hoy, en momentos en que transitamos por una de las crisis capitalista más grandes desde 1929, donde los capitalistas vienen intentando descargarla sobre los hombros de los trabajadores y el pueblo, el marxismo debe volver a ponerse en el tapete ya no solo en estos círculos de intelectuales, sino que en el movimiento obrero y estudiantil a nivel internacional. Como una alternativa crítica, proyecto teórico y práctico del proletariado en su camino hacia la erradicación de las cadenas del capitalismo y esta sociedad de clases.

Dentro de la izquierda hay pocas organizaciones que se reivindican marxistas, algunas creen en que se deben buscar nuevas formas de marxismo adaptadas a nuestros tiempos, como el llamado “socialismo del siglo XXI”, propio de un alejamiento total de la teoría marxista y de la lucha por la salida obrera y estudiantil a los problemas concretos de esta sociedad basada en las desigualdades. Desde

Las Armas de la Crítica reivindicamos el marxismo clásico de Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y Gramsci entre otros, como guía para la acción revolucionaria en el ámbito estudiantil, entendiendo la necesidad de luchar por la transformación de las instituciones educativas, para ponerlas al servicio de las necesidades de los trabajadores y el pueblo pobre. En Las Armas de a Crítica creemos que la teoría marxista y su elaboración, es necesaria para levantar en la práctica un movimiento estudiantil combativo, anticapitalista, antiimperialista y pro-obrero, que tenga como perspectiva transformar esta educación de clases y la sociedad de clases que la sostiene. **Luchamos por posicionar al marxismo en las aulas, para que se vuelva a discutir críticamente, y de cara a los problemas del capitalismo, en la universidad.**

En un escenario en donde la perspectiva de construir una alternativa estudiantil combativa, que luche por un movimiento estudiantil aliado de la clase obrera y el pueblo pobre, es ignorada o despreciada por el resto de la izquierda, no bajamos los brazos y mantenemos en alto nuestras banderas de lucha, e invitamos a todos los estudiantes a discutir y llevarlas adelante



LAS ARMAS DE LA CRITICA

AGRUPACION DE ESTUDIANTES MILITANTES DE CLASE CONTRA CLASE E INDEPENDIENTES

